

## LITURGIA DE LA PALABRA XX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (AÑO C)

### Oración inicial

Quiero caminar Contigo, Señor, fijos los ojos en Ti, que guías mis pasos con la luz de la fe, y desde mi corazón y desde tu Palabra; desde mis amigos y desde mis enemigos; desde la Iglesia y desde mis vecinos; me invitas a colmarla. Tú que soportas la cruz sin miedo y soportas todas mis oposiciones, me dices siempre: "No tengas miedo", Tú que tiendes tus brazos omnipotentes y llenos de Amor hacia mí para que me deshaga del lastre que me estorba, del pecado que me ata y me impide volar a Ti. Yo, Señor, a veces no sé renunciar al gozo inmediato por un gozo permanente y eterno, el Tuyo. Pero Tú no te cansas y no dejas de enseñarme que así no puedo volar. Entonces vienes, y en lugar de acusarme, me animas; en lugar de rechazarme, me invitas a no cansarme; en lugar de reprenderme, me ayudas a no perder los ánimos. Y es cierto, así lo compruebo una y mil veces: si Tú estás, Señor, nada me cansa, nada me frena, y vuelo hacia Ti por el camino de la felicidad. Así, ¿quién pierde el ánimo si Tú estás? Sé Tú, Señor, siempre la fuente de mi alegría. Mantén, Señor, mi fe.

*Nosotros nos sentimos atados a quien amamos y tenemos grandes deberes hacia quien está cerca, y esto es importante. Pero nadie está más cerca de nosotros que Dios, nadie es más valioso. De modo impactante, espectacular, Jesús nos dice que todas nuestras relaciones, por cuanto estrechas e íntimas, tienen que ser purificadas. Tienen que ser medidas en relación a Dios y a sus objetivos. Es una afirmación realmente severa. En nosotros es tan fuerte el apego a la seguridad dada por el amor "humano", que fácilmente podemos rechazar darlo todo al Señor para que lo purifique. Somos tentados verdaderamente de decir: "Señor, tú puedes tomar todo... excepto éste o aquél". Hay algunas cosas, algunos afectos que queremos vivir a nuestro modo, no según el modo de Dios. Una vez que dejamos al Señor el gobierno de nuestras relaciones y de nuestros amores, entonces recibimos el fundamento de la verdadera paz. La paz que da el Señor no es la que da el mundo; está hecha de perdón, de justicia, de amor y de amistad. La paz no es sólo ausencia de conflictos, así como no es un compromiso inmoral. La verdadera paz consiste en estar con otros ante Dios, purificados y liberados por la verdad y por la misericordia del juicio divino.*

- Primera lectura **Jer 38, 4-6.8-10**
- Salmo 39  
*Señor, date prisa en socorrerme...*
- Segunda lectura **Hb 12, 1-4**
- Evangelio **Lc 12, 49-53**

### PREGUNTAS PARA AYUDAR A LA REFLEXIÓN

1. "Ese hombre no busca el bien del pueblo, sino su desgracia". ¿En qué consiste el bien? ¿Lo buscas?
2. "Una nube ingente de espectadores nos rodea". ¿Quiénes son esos espectadores? ¿Qué carrera somos invitados a correr?
3. ¿Cuál es el fuego que Jesús ha venido a traer al mundo?
4. ¿Qué trae Jesús a tu vida: Paz o división? ¿En qué consiste?

*Invocaciones espontáneas...*  
*Padrenuestro...*

### Oración final

Maestro Bueno: ¿cuál es el fuego que has venido a prender en el mundo? Enséñamelo, comunícamelo, hazme arder en Ti. Muéstrame tu Paz que a veces es división y me confunde. Creer en ti es un desafío a abandonar las frivolidades humanas que me llevan a traducir continuamente tu mensaje evangélico a mi favor, para no caer en estado demasiado crítico, para no tener que cambiar. Ayúdame, Señor a reconstituir la correspondencia vital y por tanto necesaria entre tu Evangelio y mi conversión personal. Ayúdame a resistir hasta la sangre en la lucha contra mi pecado.